

Paris 22/7/64

66

Querido Aldabe:

Casilda María Gaston Gaston solicitó el 3 de Junio en oficio num 3250, desde Los Angeles, California, su entrada en México. Suelen despacharse esas peticiones en plazo alrededor del mes. Ha transcurrido más de mes y medio y no tiene noticias. Yo me atrevo a pedirle a usted que le dé un empujoncito a la solicitud, para que sea despachada. Las señas de la interesada son General Delivery, Maint St., Los Angeles 90052, California, U.S.A. Ella dispone de los diez mil pesos para depositarlos a su ingreso en el país, con arreglo a lo ordenado por la Ley mexicana.

Esta señora es la viuda de Aquiles Quadra, el Alcalde republicano de Tudela, fusilado por Franco. Residente en Venezuela, le recomendaron, por motivos de salud, que pasara una temporada en México. Ahí estuvo y ahí se operó. Pero transcurridos los plazos otorgados, hubo de salir del país. Ahora pretende volver a entrar, para tomar sus equipajes y marcharse a Venezuela, a donde no quiere volver sin hallarse bien repuesta, cosa que, al parecer, no ha logrado aún.

Por qué llamo a su puerta? Muy sencillo. Esta señora, cuando fué a México, se presentó a una porción de los amigos que tenemos ahí, arreglándose para salir regañada con todos ellos. Y claro es: yo no tengo libertad para volver a hablar a ninguno de ellos. Como usted, en este negocio, está virgen, a usted recurre.

Mire usted: Aquiles Quadra pasó varios años en la misma celda que Pelle Mary, los dos condenados a muerte. Al uno le tocó un amanecer dejar la celda para ser fusilado, mientras al otro le llegó el indulto. Aquiles era, además, buena persona, excelente persona y amigo mío. Explíquese usted por qué esta señora no ríe conmigo, aunque quiera.

El caso del fusilamiento de Aquiles es simbólico. El hombre, al estallar la gloriosa, se fué a Sevilla, donde estuvo escondido algún tiempo. Cuando creyó que no irían a buscarlo, asomó la oreja. Alguien le vió, lo denunció, y como consecuencia de esa caridad, fué conducido a Pamplona, condenado a muerte, y a los varios años —después de terminada la guerra civil— pasado por las armas.

No me regañe usted porque le pido eso. Me temo que si se lo pido a cualquier otro, a lo peor me diría que iba a hacerlo y después... se le olvidaba. Después de todo, eso que yo le pido es mucho menos que Ronces por peres, que le pide el Profesor. ¿Ha leído usted su artículo en Le Monde de ayer? Es un granujilla. Porque el elemento idóneo, capaz de intentar hacer evolucionar el régimen, es él mismo: por eso le dejan escribirlo, sin molestarlo. Tierno, Ruiz Gimenez y Ridruejo, van a marcar el guión de la "oposición de S.M." en las tres tendencias socialista, demócrata cristiana y liberal, que caracterizan la vida europeo; dejándonos a los exilados la condición de "oposición a S.M.". Así todos nos repartimos amigablemente los papeles: y todos tan contentos.

Le advierto que esta señora Gaston es producto de una familia navarra castiza del Norte de la frontera, los Gaston de Belsunce, familia de ricachos, hasta que la guerra y los cambios económico-sociales sobrevenidos, la han reducido a unos cuantos falangistas vulgares, que no pueden ver a su hermana porque se casó con un "rojo".

Sea bueno. Eche mano al expediente. Y si ella tiene algo que hacer, dígaselo, por favor.

Muy suyo